

## **Vocabulario de la indumentaria en la Edad de Plata**

Rosalía Cotelo García

Anexos de *Revista de Lexicografía*, 22

A Coruña, 2014

Universidade da Coruña  
Servizo de Publicacións

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
1. HISTORIA E INTRAHISTORIA DEL CAMBIO DE SIGLO (1868-1914).....	13
2. LA MODA Y SU CONCEPCIÓN EN LA ÉPOCA.....	17
3. UNA APROXIMACIÓN A NUESTRO CORPUS. LA PRENSA DE LA ÉPOCA.....	29
4. EL LÉXICO DE LA MODA.....	35
5. LÉXICO DE LA MODA Y REPRESENTACIÓN LEXICOGRÁFICA.....	55
6. ESTUDIO DEL LÉXICO.....	61
VOCABULARIO.....	63
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	377
ÍNDICE DE REVISTAS CONSULTADAS.....	387

## INTRODUCCIÓN\*

¡Cómo se reirán de nosotros las personas de verdadero gusto al mirar las estampas y los figurones de las desdichadas modas con tanto furor acogidas por las clases superiores de los tiempos que pasaron! ¡Qué triste idea se formarán de nuestras aptitudes estéticas al conocer nuestra devoción por tanta chuchería extravagante, por tan diformes atavíos, por el afán inconcebible de falsificarlo todo y corregir a la misma madre naturaleza en sus más acabadas perfecciones y hermosuras! (Baltasar Champsaur, *Revista contemporánea* 10/1893: 8).

La escasez de estudios sobre el léxico de la indumentaria es probablemente una consecuencia del carácter frívolo con el que suele relacionarse el ámbito de la moda<sup>1</sup>. Es este sin embargo, un prejuicio erróneo, ya que desde la perspectiva de un estudio lingüístico de carácter diacrónico, la moda sirve de certera representación de cómo son los hombres y mujeres de una determinada época, pero sobre

---

\* El presente trabajo es resultado de la adaptación y revisión de parte de mi tesis doctoral, *El vocabulario de la vida cotidiana en español entre los siglos XIX y XX. El léxico de la indumentaria*, defendida en el Departamento de Filología Española y Latina de la Universidad de A Coruña y concebida en el marco de los proyectos *Diccionario del español de la Edad de Plata (continuación)* (ref. FFI2011-23085) del MINECO y *El léxico de la vida cotidiana (1868-1936)* (ref. 10PXIB104235PR) de la Dirección Xeral de I+D+I de la Consellería de Economía e Industria de la Xunta de Galicia. Quisiera dejar constancia de mi más sincero agradecimiento a los profesores José Antonio Pascual, Paz Battaner Arias, Pilar García Mouton, José Álvaro Porto Dapena y Cecilio Garriga Escribano, que formaron el tribunal que juzgó aquel estudio, por las acertadas puntualizaciones y consejos que tan amablemente me facilitaron y que, naturalmente, han sido tenidos en cuenta a la hora de revisar aquel material para su publicación. A los directores de mi tesis, los profesores José Ignacio Pérez Pascual y Mar Campos Souto, debo un agradecimiento especial, pues con su experiencia y su erudición, pero también con una cordialidad y cercanía ejemplares, supieron marcarme el paso firme hacia la conclusión de aquel trabajo de investigación.

<sup>1</sup> «Desde el siglo XVIII se produce una fermentación discursiva sobre la moda rastreada hasta bien entrado el siglo XX y que ha sido ignorada —tal vez por el matiz frívolo del tema, asociado a lo banal y lo femenino— de forma consistente. Frente al silencio académico, la realidad es que desde el Padre Feijoo a José Cadalso, Luis de Eijoecente o los editores del periódico ilustrado *El Censor*, pasando por Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, el Padre Coloma y Juan Valera, hasta Concepción Arenal, Rosario de Acuña, Gregorio Marañón y Carmen de Burgos, existe una reflexión literaria y filosófica sobre la moda» (Díaz Marcos 2006: 28).

todo, de cómo quieren ser<sup>2</sup>. La moda está en relación directa con la apariencia, entendida como «aspecto o parecer exterior de alguien o algo», pero también como «cosa que parece y no es». Y probablemente una de las sociedades que más se haya obsesionado con el *parecer*, con las *apariencias*, haya sido la de la época que contempla este vocabulario, la destinataria de la prensa periódica y las revistas ilustradas desde el último tercio del siglo XIX a los primeros años del XX.

Sociedad de escaparate, sociedad burguesa y urbana cuyo mayor divertimento es acudir, por ejemplo, a los jardines del Buen Retiro a pasear, a ver y a dejarse ver. Las salidas al teatro, el veraneo en San Sebastián o Biarritz, los bailes, las *soirées*, son pretextos para la ostentación de lo que se quiere (de)mostrar a los demás: una determinada posición social, un determinado poder adquisitivo. Se ostenta incluso con lo que no se muestra: es la época de las sedas *frufutantes*, aquellas que evidenciaban, por el característico sonido que producían cuando se caminaba, su verdadera calidad. Es el tiempo de la llamada «cursilería social», y de la imitación —un término del campo de la indumentaria que alcanza su auge en ese momento— de los productos de lujo, de la imitación de los iconos de las revistas, de la aristocracia a la que esta burguesía desea parecerse. Son los años del *pouf*, del postizo, del miriñaque, del polisón... No se viste el cuerpo, se viste un armazón que simula el cuerpo. Esto es la moda, esta es la forma en que refleja la sociedad. Y va a ser también la moda la que revele la transformación de esta sociedad con el cambio de siglo.

Un movimiento higienizante, *sportivo*, y cómodo, de marcado acento inglés, llevaba ya tiempo deslizándose en la cotidianidad de los españoles de las últimas décadas del siglo, y quizás el llamado «desastre del 98» es un detonante para que aquellos *cursis* decimonónicos adopten la determinación de dejar de ser *gentlemen* para vestirse de *sportmen*, el hombre de los nuevos tiempos, el que ya no viste frac ni chistera, sino hongo o jipijapa, y americana, y disfruta en contacto con la naturaleza, el campo, los baños de mar; pero es también un amante de la técnica, del cinematógrafo, de la velocidad, del automóvil. Va a haber también *sportwomen*, y quizás no habrá demasiadas mujeres que conduzcan un automóvil, pero sí muchas que se apunten a la moda del ciclismo, y así, por primera vez, la mujer vestirá pantalón y chaqueta masculina, y reemplazará el rígido corsé por tejidos más flexibles y transpirables, como el jersey o el maillot,... cambios que aunque se admitan por el momento únicamente durante la práctica deportiva, rompen una frontera, abren un resquicio hacia un movimiento que será ya imparable.

---

<sup>2</sup> «La moda no es algo arbitrario. Por eso merece considerarse como importante manifestación social y artística» (Emilia Pardo Bazán, «Cuarenta días en la exposición», *apud* López Quintáns 2013: 8).

Sin embargo, la Gran Guerra va a cambiarlo todo. Hemos elegido como punto de inicio para enmarcar este vocabulario el año 1868, momento en que se inicia el sexenio revolucionario en España<sup>3</sup>, y, consecuentemente, consideramos que el final de la etapa en que centramos nuestro interés debía de otra fecha histórica<sup>4</sup>, 1914. Elegir referencias históricas para marcar los lindes de un estudio filológico es siempre algo cuestionable y a veces, puramente metodológico<sup>5</sup>. Aún así, es evidente que la moda es una respuesta a los movimientos históricos, económicos y sociales<sup>6</sup>, y a partir de 1914 todo va a cambiar en el panorama mundial<sup>7</sup>. Cambian

---

<sup>3</sup> Como señala Battaner (1977: 14): «Otro dato positivo para que la elección del período revolucionario sea interesante, es la libertad de imprenta y la riqueza de publicaciones de todo tipo que estalló por todo el territorio nacional, como reacción a los últimos años del reinado de Isabel II, en que la censura se había ejercido fuertemente. Esta libertad de imprenta amplía considerablemente la perspectiva lingüística, pues hubo publicaciones desde todas las perspectivas políticas y sociales y desde todos los grupos, poderosos o débiles. La garantía para que el vocabulario recogido sea más completo, más objetivo».

<sup>4</sup> La moda sufre, a partir de este momento, evidentes transformaciones: «Esa fecha de 1914 sigue siendo el umbral en el que las modificaciones en las formas de vivir arrastraron a las del traje, y los años que la alejan de nosotros la convierten cada vez más en el signo mudo de una época extinguida. Desde el inicio de la I Guerra Mundial, se produjo progresivamente una transformación profunda de la indumentaria: al principio estuvo relacionada con las consecuencias varias de la guerra, pero luego se prolongó y acentuó en función de los cambios en las condiciones de vida, en el estado de ánimo y en la producción» (Boucher 2009: 395-397).

<sup>5</sup> «La delimitación tiene siempre algo de arbitraria y artificial, y en el estudio lingüístico esta artificialidad puede resultar más arbitraria aún que en otros sectores del conocimiento; pero ofrece la ventaja de hacer más coherente el objeto de estudio y de una posibilidad de análisis más minucioso» (Battaner 1977: 5).

<sup>6</sup> «Toda innovación en la ropa [es] una consecuencia lógica de los distintos cambios sociales que se producen en un momento histórico y que, en mayor o menor medida, afecta a la lengua mediante la aportación de nuevas formas léxicas o significativas» (Montoya 2008: 227).

<sup>7</sup> Con todo, conviene consignar que recientemente se han desarrollado otras propuestas teóricas —Díaz Marcos destaca a Valerie Steele y su libro *Paris fashion: a cultural history* (1999) como exponente de esta perspectiva teórica sobre la relación de la indumentaria y la historia (2006: 324)— que consideran que no son los hechos históricos los que condicionan los cambios en la moda, sino que se trata, en realidad, de cambios en la actitud popular que precipitan determinadas transformaciones en la indumentaria. Un ejemplo podría ser el caso del corsé, que no tiene tanto que ver con la «gran guerra» y la incorporación de la mujer al mercado laboral, sino, según esta teoría, con la moda del orientalismo inaugurada con la línea «Directorio» diseñada por Paul Poiret en 1909, coincidiendo con la llegada a Europa de los ballets rusos, y la moda de los talles altos, turbantes y tejidos más finos; es decir, el cambio se habría generado dentro del propio sistema de la moda. Nosotros consideramos que sin duda la moda se mueve en función de sus propios hitos, revoluciones, conservadurismos e intereses internos, pero que en ningún caso se debe dejar de considerar la definitiva influencia del curso de la historia en la evolución de la indumentaria;

las modas<sup>8</sup>, la sociedad, y cambia incluso la forma de entender la prensa; es decir, va a cambiar el soporte de nuestro corpus<sup>9</sup>.

Las publicaciones periódicas y las revistas ilustradas que hemos seleccionado como corpus de nuestro vocabulario, las que desde mediados del siglo XIX alcanzan un desarrollo sin precedentes en la historia de España, constituyen un medio excepcional para acercarse a la realidad (evidentemente tamizada) de esa época. Desde publicaciones técnicas sobre la moda, que resultan de gran relevancia para nuestro estudio, hasta revistas ilustradas que revelan datos sobre la sociedad, el ocio, el día a día, la higiene, el hogar, la situación de la mujer, el teatro, la política, o el precio de las cosas... en textos que en ocasiones firman algunas de las mejores plumas de su tiempo. Como señala Álvarez de Miranda (2004: 1047), «Sería deseable conocer históricamente el léxico de la moda, y en particular de la indumentaria, pero prácticamente nada ha sido hecho en ese terreno por los filólogos (tampoco para épocas anteriores), y hemos de conformarnos con aproximaciones parciales realizadas desde otros campos de interés [...]»<sup>10</sup>; una exploración de las revistas de moda y sus figurines [...] depararía riquísima documentación».

---

tampoco podemos pasar por alto el modo en el que la situación política, económica y social condiciona en cada época y en cada lugar el éxito o fracaso de determinadas líneas, propuestas, cortes, telas, prendas, estilos en el vestir.

<sup>8</sup> «La Moda seguía porque ella es porque ella es esencialmente vital, y, como la vida, no puede detenerse. Así, mientras los cañones germanos disparaban sobre París, ni los castaños del Bois dejaron de dar flor, ni las muchachas parisienses de discurrir galas nuevas con que adornarse... ni las de las otras naciones de Europa de seguir las modas por ellas lanzadas. Modas míseras, hemos de confesarlo, tristes modas, desprovistas de fantasía y de gracia, como engendradas entre el hambre y la angustia y señaladas a su vez por el signo de los tiempos» (Morales 1947: 253). Así puede comprobarse en este texto de diciembre de 1914: «Orientaciones de la nueva moda. [...] El conjunto de esta *toilette* es de una gran elegancia sobria y armónica, que está muy dentro del gusto severo impuesto por las dolorosas circunstancias presentes» (*Por esos mundos* 01/12/1914: 68).

<sup>9</sup> «El punto de inflexión se produce en los años de la Primera Guerra Mundial, en los que se hace definitiva la crisis de la prensa del viejo estilo. La sed de información que despierta el conflicto bélico, la apertura de Europa que lleva consigo obligan a los periódicos a hacer un esfuerzo que no todos saben o pueden llevar a cabo. La ruptura del sistema de turno pacífico, producida también en estos años, acentúa la decadencia de los periódicos de los viejos partidos o sostenidos por personalidades políticas. Los resultados de esos cambios se evidenciarán en los años inmediatamente posteriores a la guerra» (Seoane y Saiz 2007: 174).

<sup>10</sup> «Es por ello, rigurosamente excepcional el trabajo de Lapesa (1989) dedicado al vocabulario de la vida social y la indumentaria en la época romántica (Mesonero, Larra), vocabulario en el que, desde luego, abundan los galicismos: *frac, levita, chaqueta* (forma que cuenta con algún antecedente aislado, amén de los antiguos *jaqueta* y *xaqueta*), *paletó, polisón, percal, satén, tul, tabinete, negligé, marabú, canesú, echarpe...*» (Álvarez de Miranda 2004: 1047).

Con todo esto, lo que esta publicación pretende, en definitiva, es ofrecer una visión representativa del léxico de la moda desde las últimas décadas del siglo XIX hasta los primeros años del XX, a partir de una selección de términos significativos del campo de la indumentaria, bien porque designan prendas que caracterizaron la moda y el estilo de la época, bien porque adquirieron relevancia social por lo que implicaban, o bien porque ejemplifican procesos lingüísticos de préstamo y cambio semántico en la creación de nuevo léxico. Cada término, además de un breve resumen etimológico, presenta una propuesta de definición y un estudio sobre la realidad de lo designado y sobre el término en la lengua, así como una serie de testimonios que documentan su uso. Cada estudio se cierra con una descripción de su representación lexicográfica. Precede al vocabulario un breve prólogo que pretende establecer un marco contextual, histórico y sociocultural, así como una descripción de la naturaleza de nuestro corpus, y, finalmente, de las características más relevantes del léxico de la moda con el que hemos trabajado.

Espero que este trabajo sirva para, por lo menos, despertar el interés sobre el estudio filológico e histórico basado en un corpus de prensa periódica, que constituye un material documental verdaderamente valioso; así como sobre el vocabulario de la indumentaria y el léxico de esta época, que ofrece al investigador no solo relevante información sobre la historia de la lengua, sino también sobre la historia cotidiana de los españoles entre las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX.